

por el Verbo de Dios Jesucristo encarnado tuvo carne y sangre, es decir, así como porque formó el Verbo divino en el vientre de la Virgen María el cuerpo humano á que se unió, por esto Jesucristo nuestro Salvador tuvo carne y sangre verdaderas, así tambien por las preces que contienen la palabra de Dios, el pan y el vino vienen á ser despues la carne y la sangre del mismo Jesucristo encarnado. Aquí tienen varias cosas los sectarios: 1.^a San Justino asegura terminantemente que el pan y el vino por fuerza de la consagracion hecha por la palabra de Dios, no son ya alimentos comunes, sino que son el cuerpo y la sangre de nuestro Salvador. Lo mismo decimos los católicos. 2.^a San Justino atribuye esta maravillosa mudanza del pan y del vino en el cuerpo y sangre del Señor á la Omnipotencia del Verbo divino; porque así como el que Jesucristo haya tenido verdadera carne y verdadera sangre fué por el Verbo de Dios, es decir, porque el Verbo divino las formó y se unió á la humanidad en la Encarnacion, así tambien el que el pan y el vino sean, despues de consagrados, el cuerpo y sangre del mismo Jesucristo encarnado, es por la Omnipotencia del mismo Verbo, pues en la consagracion de la Eucaristía se contienen las mismas palabras que dijo el Salvador al consagrar. Esto mismo decimos los católicos. 3.^a S. Justino demuestra que se hace en la Iglesia esta conversion del pan en el cuerpo y del vino en la sangre del Señor porque consta en los Evangelios que el mismo Jesucristo mandó que se hiciera cuando tomando el pan dijo: «Esto es mi cuerpo:» «Haced esto en memoria mia» y tomando el cáliz dijo: «Esto es mi sangre.» Del mismo modo probamos los católicos que los sacerdotes tienen potestad de consagrar la Eucaristía. 4.^a Pueden observar los sectarios que San Justino no habla aquí de una creencia que fuera propia de solo el ó solo de algunos pastores, sino de la creencia general de la Iglesia, por la cual esta exigia tan severas condiciones para que los fieles pudieran recibir la Eucaristía, sobre cuya creencia queria que tuviera ideas exactas el emperador á quien se dirigia defendiendo á los cristianos.

Nada se encuentra en el lugar citado de San Justino que no manifieste de la manera mas clara, la creencia de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Y si se atiende al objeto que se proponia el Santo Mártir que era instruir al emperador sobre las cosas de los cristianos para desvanecer sus preocupaciones y hacerlo despojarse de toda mala prevencion, ¿quién se persuadiria que San Justino hablara de la manera que lo hizo si hubiera creido que lo único que hay en la Eucaristía es una figura ó una simple memoria de la pasion y muerte del Señor, pero no la realidad de su cuerpo y de su sangre? Digan de buena fé los protestantes: si se vieran en el caso de tener que dar razon de sus creencias á un gobierno pagano que los persiguiera, ¿usarian al hablar de la Eucaristía el lenguaje que encontramos en San Justino? Es evidente que no: porque dirian: hablando de ese modo, pensará este gobierno que estamos creyendo que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, y nos atribuirá una creencia que realmente no tenemos, y formará un concepto errado respecto de nuestra religion cuando nos interesa que entienda con exactitud cuáles son las cosas que creemos y profesamos, para que de esta manera ó cese la persecucion, ó si esta continúa, al menos tengamos que sufrirla por lo que realmente creemos y no por cosas que no creemos y que nosotros

mismos diéramos lugar á que se nos atribuyeran. De esta manera racionarian los protestantes si tuvieran que dar razon de su creencia á un gobierno pagano y perseguidor. Pues las mismas reflexiones habria hecho San Justino si hubiera creido respecto de la Eucaristía lo que ahora creen los protestantes; y por lo mismo, al dirigirse al emperador pagano, de ninguna manera hubiera hablado sobre este Sacramento del modo que lo hizo. Luego es claro que creia la presencia real del Salvador en el Sacramento, supuesto que la asegura de una manera tan clara y terminante en la misma Apologia en que se propone deshacer las preocupaciones de un soberano y hacerlo que entendiera con exactitud las cosas que realmente creian y practicaban los cristianos.

Prosigamos presentando las pruebas de la creencia constante del dogma católico de la Eucaristía. San Ireneo floreció en el siglo segundo de la Iglesia y en sus escritos nos dejó insignes testimonios en confirmacion de nuestra fé sobre la presencia real del Salvador en el Sacramento del Altar.

En primer lugar: nos consta por su libro 4.^o *contra haereses* cap. 17 que la Iglesia enseñada por los Apóstoles ofrecia á Dios en todo el Universo el sacrificio eucarístico establecido por Jesucristo en la última cena. Estas son las palabras de San Ireneo: «Tomó (Jesucristo) el pan, que es de criatura, y dió gracias diciendo: Esto es mi cuerpo; y de la misma manera tomando el cáliz, que es de las criaturas que tenemos presentes, confesó su sangre, y enseñó la nueva oblation del nuevo testamento, la cual recibiendo la Iglesia de los Apóstoles, la ofrece á Dios en todo el mundo.» (4) Insiste San Ireneo en que el pan y el vino que se consagran son formados por los hombres de cosas que son criaturas de Dios, porque era necesario inculcar esta idea por causa de los errores de los herejes de aquellos tiempos.

En segundo lugar: no en uno, sino en diversos lugares habla San Ireneo de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía como de una verdad reconocida no solo de los católicos, sino aun de los mismos herejes á quienes impugna. Dice hablando de estos: «¿Cómo les constará que aquel pan en el cual se han dado gracias, es el cuerpo de su Señor y que el cáliz es su sangre, si no dicen que este mismo Señor es Hijo del Criador del mundo, es decir, Verbo de aquel por quien el árbol fructifica, y manan las fuentes, y la tierra dá primero la planta, despues la espiga y despues el trigo en la espiga?» (5) Aquí tenemos que San Ireneo ataca á los que decian que Je-

(4) Eum qui ex creatura panis est, accepit, et gratias egit, dicens: Hoc est meum corpus. Et calicem similiter, qui est ex ea creatura quae est secundum nos, suum sanguinem confesus est, et novi testamenti novam docuit oblationem; quam Ecclesia ab Apostolis accipiens, in universo mundo offert Deo.»

(5) Quomodo autem constabit eis eum panem in quo gratiae actae sint, corpus esse Domini sui, et calicem sanguinis ejus, si non ipsum fabricatoris mundi Filium dicant id est, Verbum ejus per quod lignum fructificat, et

sucristo no era hijo del Criador, haciéndoles ver que admitido tal error, no les podía constar que el pan y el vino consagrados son el cuerpo y la sangre del mismo Jesucristo; porque en efecto, en ese caso, el pan y el vino serían criaturas de otro, y Jesucristo habría sido un usurpador de los derechos ajenos si hubiera dispuesto de ellos como supremo Señor, ejerciendo en ellos una acción propia solo de la Omnipotencia cual es la de convertirlos en su cuerpo y en su sangre: por lo cual se ve claramente que aun los herejes admitían esta conversión del pan en el cuerpo y del vino en la sangre de Cristo, pues de otra manera ninguna fuerza habría tenido el argumento de San Ireneo.

En el mismo libro y capítulo combatiendo el error de los que negaban la resurrección, se expresa de este modo: «¿Cómo dicen que la carne alimentada con el cuerpo y la sangre del Señor viene á la corrupción y que no participa de la vida? [6] Nada hay aquí que indique sentido figurado: se prueba la resurrección porque al recibir el Sacramento de la Eucaristía se recibe el cuerpo y la sangre del Señor, así como Jesucristo prometió no solo la vida eterna para el alma, sino también la resurrección corporal para la vida de la gloria al que come su carne y bebe su sangre (S. Juan, c. 6, v. 55).

En el cap. 33 del mismo lib. urge á Marción que admitía dos dioses y decía que Jesucristo no era Hijo del Criador, haciendo ver que de este error resulta que Jesucristo obró con injusticia cuando usó del pan y del vino para convertirlos en su cuerpo y sangre, dice: «Si el señor es de otro Padre (no del Criador) ¿cómo obraba en justicia tomando el pan que pertenece á esta creación, y confesando que era su cuerpo, y afirmando que el vino del cáliz era su sangre? (7)

En el libro quinto contra los herejes capítulo 2.º, combatiendo también á los que niegan la resurrección, dice: «Son absolutamente vanos los que menosprecian toda la disposición de Dios, y niegan la salvación de la carne, y desprecian su regeneración, diciendo que ella no es capaz de incorruptibilidad. Mas si la carne no se salva entonces tampoco el Señor nos redimió con su sangre, ni el cáliz de la Eucaristía es comunicación de su sangre, ni el pan que partimos es comunicación de su cuerpo.» (8). Hé-

deflunt fontes, et terra dat primum quidem fenum, post deinde spicam, deinde plenum triticum in spica? (lib. 4 adversus haereses. cap. 18)

[6] Πως... την σάρκα λεγουσιν εις φθοραν χωρειν, και μη μετεχειν της ζωης, την απο του σωματος του Κυριου, και του αιματος αυτου τρεφομενην.

[7] Quomodo autem juste Dominus, si alterius Patris extitit, hujus conditionis quae est secundum nos, accipiens panem, suum corpus esse confitebatur, et temperamentum calicis suum sanguinem confirmavit?

(8) Vani autem omnimodo, qui universam dispositionem Dei contemunt, et carnis salutem negant, et regenerationem ejus spernunt, dicentes non eam eadem esse incorruptibilitatis. Si autem non salvatur haec, vi-

aquí otra vez el dogma de la presencia real sirviendo de base para demostrar la resurrección.

Después habla de este modo: «Aquel caliz, que es de la criatura, confesó (Jesucristo) que era su propia sangre, del cual alimenta nuestra sangre; y el pan, que es de la criatura, aseguró que es su propio cuerpo, por el cual alimenta nuestros cuerpos» (9) Insiste siempre en que la materia de la Eucaristía se toma de las criaturas. Dice después: «Como dicen que la carne no es capaz del don de Dios que es la vida eterna, siendo así que se alimenta del cuerpo y de la sangre del Señor, y se hace miembro de El mismo? como dice San Pablo en su Epístola á los de Efeso que somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos: no diciendo esto acerca de algun hombre espiritual é invisible, porque el espíritu no tiene huesos ni carne, sino (hablando) acerca de la disposición propia del hombre verdadero que consta de carne, nervios y huesos, que se alimenta de su caliz [de Cristo] el cual es la sangre de El y del pan el cual es el cuerpo de El. Y así como las plantas de la viña puestas en la tierra, fructifican á su tiempo, y el grano de trigo cayendo en la tierra y disuelto, se levanta multiplicado por el Espíritu de Dios que contiene todas las cosas, y después por la sabiduría de Dios, vienen á servir para el uso de los hombres, y recibiendo la palabra de Dios, se hacen Eucaristía que es cuerpo y sangre de Cristo, así también nuestros cuerpos alimentados por ella y sepultados en la tierra, y disueltos en ella se levantarán en su propio tiempo concediéndoles la resurrección el Verbo de Dios.» (10)

delicet nec Dominus sanguine suo redemit nos; neque calix eucharistiae communicatio sanguinis ejus est, neque panis quem frangimus, communicatio corporis ejus est.

(9) Το απο της κτισσεως ποτηριον αιμα ιδιον ωμολογησε, εξ ου το ημετερον δευει αιμα, και τον απο της κτισσεως αρτον, ιδιον σωμα διεβεβαιωσατο, αφ' ου τα ημετερα αυξει σωματα.

(10) Πως δεκτικην μη ειαι λεγουσι την σαρκα της δωρεας του Θεου, ητις εστι ζωη αιωνιος, την απο του σωματος και αιματος του Κυριου τρεφομενην, και μελος αυτου υπαρχουσιν; καθως ο μακαριος Παυλος φησιν εν τη προς εφεσιους επιστολη' Οτι μελη εσμεν του σωματος, εκ της σαρκος αυτου, και εκ των οσσεων αυτου' ου περι πνευματικου τινος και αορατου ανθρωπου λεγων ταυτα' το γαρ πνευμα ουτε οσσει, ουτε σαρκα εχει' αλλα περι της κατα τον αληθινον ανθρωπον οικονομιας, της εκ σαρκος, και νευρων, και οσσεων συνεστωσης' ητις και εκ του ποτηριου αυτου, ο εστι το αιμα αυτου, τρεφεται, και εκ του αρτου, ο εστι το σωμα αυτου, αυζεται. Και ονπερ τροπον το ξυλον της αμπελου κλιθεν εις την γην το ιδιω καιρου εκαρποφορησε, και ο κοκκος του σιτου πεσων εις την γην, και διαλυθεις, πολλοστος εγενηθη δια του Πνευματος του Θεου, του συνεχοντος τα παντα' επειτα δε δια τη σοφια του Θεου εις χρησην ελθοντα ανθρωπων, και προσλαμβανομενα τον λογον το Θεου, ευχαριστια γινεται, οπερ εστι σωμα και αιμα του Χριστου' ουτω και τα ημετερα σωματα εξ αυτης τρεφομενα, και τεθεντα εις την γην, και διαλυθεντα εν αυτη, αναστησεται εν τω ιδιω καιρω, του Λογου του Θεου την εγερσιν αυτοις χαριζομενου

Para que se entiendan con mas claridad estos pasajes de S. Ireneo, deben tenerse presentes los errores de los herejes á quienes combatia. Estos decian que Dios Padre no era Criador del mundo visible; por consiguiente que Jesucristo no era Hijo del Criador de este mundo. Por lo mismo, segun ellos ni el Padre ni Jesucristo eran dueños de las criaturas de este mundo: negaban tambien que Jesucristo hubiera tenido verdadero cuerpo humano de la misma naturaleza que el nuestro: decian además que nuestro cuerpo no era capaz de ninguna salvacion; que en la muerte parecia para siempre ni habia que esperar la resurreccion. Para combatir estos errores insistia constantemente San Ireneo en estas cosas: que Jesucristo se sirvió de las criaturas visibles, y del pan y del vino, y los convirtió en su cuerpo y su sangre, lo cual no habria hecho si no hubiera sido verdadero dueño de las criaturas y si no hubiera tenido verdadero cuerpo: que la Iglesia por disposicion de Jesucristo que le fué enseñada por los Apóstoles, lleva al altar esas mismas criaturas que nos sirven de alimento, el pan y el vino, que se forman de los frutos de la tierra, que nos dá el Criador, los cuales [el pan y el vino] por la palabra de Dios, es decir, por la consagracion que no se hace sino con las palabras de Jesucristo, se convierten en el cuerpo y en la sangre del mismo Jesucristo, todo lo cual no podria hacerse si el Padre y el Verbo no fueran el Criador, si no tuvieran en el mundo un verdadero y absoluto dominio, si la carne humana no fuera capaz de ninguna salud: en fin, que recibiendo en alimento en la Eucaristia el Cuerpo y la Sangre de Cristo, no solo el alma tendrá la vida eterna, sino que tambien nuestro cuerpo resucitará; porque el cuerpo y la sangre del Señor no nos alimentan como los manjares comunes que conservan la vida temporal, sino que alimentan al hombre para que tenga en el alma vida eterna y resucite corporalmente para la vida inmortal de la gloria. Esto es conforme á la promesa del mismo Jesucristo que consta en el cap. 6 de San Juan. Resulta de todo la constante afirmacion de que en la Eucaristia se encuentra Jesucristo real y verdaderamente presente.

Los testimonios que hemos citado llegan hasta el siglo 11 de la Iglesia, es decir, hasta mas de mil años antes del concilio de Letran del siglo XIII que los protestantes llaman inventor del dogma católico de la Eucaristia. Vean los lectores cuán instruidos están en la Historia nuestros *civilizadores*. —PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

BRILLANTISIMA PRUEBA DE LA CIVILIZACION INGLESA.

Leemos lo siguiente en el *Pájaro Verde* de 10 del corriente:

«No una sino muchas veces los periódicos ingleses y americanos en sus artículos y grabados casi han llamado bárbaros á los españoles por las corridas de toros y lidias de gallos á que son aficionados algunos de nuestros compatriotas.

«Confesamos que no son de nuestro gusto estos dos espectáculos, pero no por eso creemos que pueda ni con mucho calificarse de bárbaros. A los que si aplicáramos en justicia este calificativo, si no nos repugnase usarlo tratándose de dos pueblos que se precian de cultos y á quien no tenemos interes en humillar, es á los pugilatos de hombres que á cada rato se cele-

bran en Inglaterra y los Estados-Unidos y cuya minuciosa y entusiasta relacion ocupa á veces columnas enteras de los periódicos de ambas naciones. Mas como si esos pugilatos no fuesen bastante para producir horror á todas las personas cultas y á todos los amantes de la civilizacion, recientemente se ha publicado en Hanley, Inglaterra una lucha pública entre una criatura humana—un enano—y un *bulldog*.—Del *Telegraph* de Lóndres tomamos su relacion, y al trasladarla á nuestras columnas omitimos los comentarios: pues nos basta simplemente con que se conozcan el genero y los detalles de los espectáculos que cultivan los que, por ser muchos de nuestros compatriotas aficionados á las corridas de toros y lidias de gallos, nos tratan de la manera que mas arriba hemos apuntado.

«Dice así la relacion del *Telegraph* de Lóndres:

«Una vez comenzado el terrible combate, fué tal la fascinacion en los concurrentes, que todo el mundo se hallaba suspenso.

«El hombre estaba en cuclillas cuando se oyó la palabra «soltarlo» midiendo entónces el enano con la vista la exacta longitud de la cadena del perro, y arqueando la espalda á manera de gato, para evadir los colmillos del cuadrúpedo, le asentó un terrible puñetazo en la parte superior de la cabeza, que casi lo sentó en el suelo. El volver el perro en sí fué obra de un instante, y antes de que el enano pudiese echarse para atrás, *Physic* que así se llamaba el can, se habia abalanzado por segunda vez, rasgando con sus dientes el brazo del bípedo, que empezó á verter sangre por la herida, la cual se puso á chupar, apretando los dientes de pura rabia. Los que apostaban por el perro aplaudian entusiasmados, gritando que á *Physic* pertenecia el honor de haber extraido la primera sangre. El enano, sin embargo seguia sonriendo, mientras que Daniel, que sujetaba su perro hasta que dieron la señal, lo azuzaba y excitaba, enseñándole el brazo ensangrentado de su antagonista. Engreido sin duda el animal con el resultado de la primera embestida, al soltarlo la segunda vez, dió un tremendo salto; pero el enano, saltando tambien, le sacudió un golpe tan terrible debajo de la oreja, que hizo rodar al perro por el suelo, sangrando copiosamente; lo cual produjo gran algazara y contento entre los amigos del hombre. Pronto se les acabó la alegría, pues *Physic*, con gran energia y reponiéndose del golpe, se abalanzó otra vez sobre el enano, clavándole los terribles colmillos en el brazo; que presentó una terrible herida cuando el hombre, despues de muchos esfuerzos, pudo safarse de los dientes del animal. El perro de presa no hacia mas que chuparse las fauces, cuando su amo lo sujetó. En cuanto al enano se retiró á un rincon á tomar un trago de *brandy* y á limpiarse la herida con una tohalla.

«Pronto se halló en disposicion de empezar la lucha por la tercera vez en que la cosa fué de veras. El perro despedazaba al hombre y éste daba á su contrario, con sus puños de hierro, tremendos golpes en las costillas y en la cabeza. Por fin, los brazos del hombre sangraban tanto que tuvieron que hacer alto y las apuestas, despues de esta última embestida, eran dos contra uno en favor del perro. Condensaré los detalles de los siete encontros que siguieron, pues son tan terribles, que de haber podido salir hubiera abandonado el sitio. La gente, allí congregada, no poseia sentimientos humanos de ninguna especie, y era tanto mayor su placer, cuan-

to mas furiosos eran los encuentros. En su excitacion se encaramaban los unos sobre los hombros de los otros y por encima de las cuerdas chillando y dejando escapar gritos de aprobacion, cuando se daba un buen golpe ó un buen mordisco.

«Al final del décimo encuentro la cabeza del perro, se habia hinchado de una manera espantosa, habia perdido dos colmillos, y tenia un ojo completamente cerrado. En cuanto al enano, sus brazos y puños chorreaban sangre y su cara se hallaba pálida de coraje y de desesperacion, porque dudaba de la victoria. Sin embargo, la suerte le protegió.

«En su encuentro oncenno, el perro parecia estar fresco y la boca arrojaba copiosas babas de coraje; pero el enano, haciendo un esfuerzo sobre humano, le dió tal golpe debajo de la quijada, y con tal impulso lanzó al perro contra la pared, que por mas que su amo quiso quedó como muerto por espacio de un minuto; declarándose vencedor al miserable que se habia rebajado al nivel del cuadrúpedo.»

¡Qué moralidad, qué humanos sentimientos, qué idea de la dignidad del hombre tienen el gobierno que permite y el pueblo que se recrea con tan brutales espectáculos! Hé aquí á la protestante Inglaterra volviendo á la época *civilizadísima* del paganismo.

UNO DE LOS MODOS DE ROBAR EN GRANDE QUE USAN LOS CIVILIZADOS INGLESES.

Dice el «Diario Oficial» de Zacatecas, de 13 del corriente:

«En 10 años el número de los naufragios en Inglaterra ha sido de..... 14,203. En 1872, hubo 2,594 buques perdidos, y la mayor lo han sido por la voluntad de sus propietarios. Plimsoll cuenta 9 causas de siniestros que todos podian haberse evitado. Una de las mas serias es la cifra exagerada del seguro. Si se asegura un buque y su cargamento por dos millones, no valiendo mas que la mitad, un naufragio bien preparado hace ganar en un abrir y cerrar de ojos un millonaje. ¿No es horrible? ¿Y no lo es que se enriquezcan los armadores ahogando á candidos viajeros? Millares y millares son sacrificados cada año por la rapacidad de los propietarios de buques; cada vez que se señala un siniestro en Inglaterra, se puede exclamationar, á ciencia cierta, 5 veces sobre 10: «Hé aquí un armador que aumenta su fortuna.»

ALGUNAS OTRAS NOTICIAS SOBRE LA INMORALIDAD EN EL EXTRANJERO.

Lo que sigue es del «Católico» de Zacatecas número de 20 del corriente:

«Hé aquí lo que resulta de un documento leído en la academia de ciencias morales y políticas por M. Querry.

En Francia se ha elevado el número total de los crímenes y los delitos de 1825 á 1836 de 52,669 á 79,930.

Durante este intervalo de once años el número de los crímenes de *falso testimonio y soborno de testigos* ha aumentado una *cuarta parte*.

El número de *asesinatos* ó tentativas de asesinato ha aumentado una *tercera parte*.

El de *falsos* ha aumentado cerca de la *mitad*.

El de *atentados al pudor* de niñas de menos de 16 años ha aumentado al *doble*.

El de *parricidios* se ha mas que *triplicado*.

El número de *infanticidios*, de 1828 á 1839, se elevaba á la cifra de 1,431

De 1840 á 1851 se ha elevado á 2,036

De 1852 á 1863. 2,824

(Univ. 30 de Junio de 1868.)

Unid á esto el número incalculable de abortos. Segun una de las revistas mas célebres de América, el *Quarterly Review* (1848), en la sola ciudad de Nueva-York no se cuentan menos de setenta personas (hombres ó mujeres) que tienen la profesion mas ó menos reconocida de procurar el aborto. ¿Es la Francia extraña á esta monstruosa industria?

¿Qué dirémos de otro desórden infinitamente mas esparcido y que semejante á un cáncer odioso roe á nuestra patria?

Segun el señor ministro Foreade, se contaban á principios del siglo mas nacimientos sobre una poblacion de 27 millones de habitantes, que en 1860 sobre una poblacion de 37 millones y medio. Y segun el «Monitor» el acrecentamiento anual de la poblacion, en tiempo de la *Restauracion*, se elevaba á la cifra de 186,257

En tiempo de *Luis Felipe* 142,716

En tiempo de la *República* de 48. 116,956

En tiempo del *Imperio* (no comprendiendo la Saboya) 99,993

Ayer aún leiamos en la *Descentralizacion* (Diario de Lyon), la conclusion de un trabajo hecho por el Sr. Dr. Brochard, sobre el movimiento de los nacimientos y las defunciones en esta gran ciudad, durante seis años, de 1865 á 1870 inclusive. Resulta de este trabajo: 1.º Que hay un bastardo sobre cada tres nacimientos: es la misma proporción que en Paris. 2.º Que los nacimientos van disminuyendo, y aumentando las defunciones. 3.º Que durante estos seis años la cifra de las defunciones sobrepasa á la de los nacimientos 12,000.

(Descentral, 24 de Abril de 1872.)

Nada he dicho del *divorcio*, este otro azote de nuestras sociedades modernas que introduce el desórden en las familias y descompone sus primeros y esenciales elementos.

¡Cuán frecuente ha venido á ser en Francia favorecido como lo está por una legislacion atea! Este desórden, bajo la influencia de los mismos principios, ha tomado en América (en Estados-Unidos) dice una hoja de este país, «proporciones tan colosales que debe mirársele como uno de los síntomas mas característicos del estado real de la existencia doméstica. Este mal temible proyecta sombras negras sobre la fisonomía de nuestra poblacion, amenaza sordamente á la sociedad y ejerce una influencia muy marcada en la opinion pública que puede fácilmente ser completamente depravada.» (*Quarterly Review* 1868.) Prosigamos este trabajo de comparacion.

El número de los *atentados al pudor* era de 1828 á 1839, 4083

Ha sido de 1840 á 1851 de 7492

Ha sido de 1852 á 1863 de 10798

¿Qué pensáis, señor, esperábais este progreso? Pronto diremos á quien pertenece esta gloria y la parte que en ella toca á la M.^a . . .

Hay otro crimen mas horrible aún cuyo rápido aumento llena el corazón de tristeza mezclada de estupor y de espanto: quiero hablar del *suicidio*. «Ahora, decía M. Ch. Dupin, al abrir un curso para los obreros, el crimen del suicidio ha descendido hasta la clase obrera; el contagio pasa del sexo fuerte al sexo débil. De la edad viril en que hierven las pasiones vuelve á la adolescencia y baja hasta la senectud á quien no contienen ya ni los hielos de la edad ni el freno de la experiencia. ¡Ay! aprendiendo así á jugar con su propia vida se aprende igualmente á jugar con la de sus semejantes.» (V. *Univ.* 30 de Junio 1868. *Monitor* de 3 de Febrero de 1867.)

Segun el mismo escritor, el número de los suicidios en 1830 se elevaba á 1756

Se ha elevado gradualmente en 1831 á 2081

„ „ „ en 1832 á 2156

„ „ „ en 1833 á 2225

„ „ „ en 1835 á 2305

„ „ „ en 1836 á 2340

„ „ „ en 1845 á 3084

Cuéntanse en 1865. 4946

Y segun el *Monitor* del 18 de M. 1867, 1851 á 1855, es decir en cinco años esta cifra se ha elevado á 18197

De 1856 á 1860, á 20008

De 1860 á 1865, á 23364

El departamento del Sena, solo, ha dado durante estos cinco años mas de 4000 (*Monit. ib.*)

LOS NEGROS Y LOS BLANCOS EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

El «*Correo del Comercio*» de 16 del corriente copia de la «*Iberia*» lo siguiente:

«Los periódicos americanos contienen algunos pormenores sobre los desórdenes y motines promovidos en los Estados del Sur por los negros. No solo Tenessee, tambien Kentucky, la Carolina del Sur y Arkansas han sido teatro de sangrientas escenas entre los hombres de esa raza y los blancos, y es de temerse que si el gobierno federal no interviene ahora, mas tarde será difícil impedir que se formalize la lucha y llegue á adquirir mayores proporciones. A últimas fechas, sin embargo, los blancos habian logrado no solo castigar á sus enemigos sino reducirlos á la obediencia en los puntos en que mas insubordinados se mostraban, y si los últimos continúan dando escándalos, es seguro que al fin saldrán perdiendo, tanto por superioridad numérica, como por la supremacía moral de sus adversarios.»

Mas y mas pruebas se irán presentando de que no es tan fácil derribar las barreras que el protestantismo de nuestros vecinos dejó levantar entre el hombre y el hombre. En el pueblo vecino el blanco desprecia al negro porque es negro, y este aborrece al blanco porque ha sido su tirano. ¿Qué sucederá?

LA EUCARISTIA.

VI

Hemos presentado testimonios de la tradicion del dogma católico de la Eucaristia hasta llegar al siglo segundo; continuamos ahora citando algunos testimonios de escritores del siglo tercero.

San Cipriano, obispo de Cartago que padeció el martirio á mediados del siglo tercero, no en uno, sino en muchos lugares de sus escritos habla de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristia como de una creencia generalmente recibida en su tiempo. Citaremos algunos lugares.

En la Epístola décima (*Ad martires et confesores qui lapsis petierunt pacem dari*) se queja de que algunos se habian atrevido á dar la Eucaristia á los que habian caído en la persecucion antes de que hicieran la debida penitencia, y llama expresamente á la Eucaristia el SANTO CUERPO DEL SENOR, dice: «Aquellos contra la ley del Evangelio, tambien contra vuestra honorífica petición, antes de que (los que cayeron) hicieran penitencia, antes de la confesion de su delito de suma gravedad, antes de que por el obispo y el clero se les impusiera la mano para penitencia, se han atrevido á ofrecer por ellos y dar la Eucaristia, es decir, á profanar el santo cuerpo del Señor, pues está escrito: El que comiere el pan y bebiere el cáliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. [1]

En la Epístola 54 (*Ad Cornelium de lapsis*) expone las razones por las cuales el concilio de Cartago (el 2.º en el tiempo del episcopado de San Cipriano) determinó que estando próxima una persecucion se concediera la paz y la reconciliacion á los que habian caído en la persecucion anterior, sin exigirles que concluyeran la prolongada penitencia á antes se habia determinado sujetarlos, y dice entre otras cosas: «No dejemos inermes y desnudos á los que excitamos y exhortamos para la batalla, sino confortémoslos con la proteccion de la sangre y del cuerpo de Cristo: y haciéndose la Eucaristia para que pueda ser defensa para los que la reciben, armemos con la saciedad del Señor á los que queremos que estén seguros contra el adversario. Porque ¿cómo los enseñamos ó animamos á que derramen su sangre en la confesion del nombre (de Cristo) si cuando van á militar les negamos la sangre de Cristo?» (2) Esta epístola no es solo de San

(1) Illi, contra Evangelii legem, contra vestram quoque honorificam petitionem, ante actam poenitentiam, ante exomologesim gravissimi atque extremi delicti factam, ante manum ab episcopo et clero in poenitentiam impositam, offerre pro illis et Eucharistiam dari, id est, sanctum Domini corpus profanare audeant, cum scriptum sit: Qui ederit panem aut biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini.

(2) Quos excitamus et hortamur ad praelium, non inermes et nudos relinquamus, sed protectione sanguinis et corporis Christi muniamus: et cum ad hoc fiat Eucharistia, ut possit accipientibus esse tutela, quos tutos esse contra adversarium volumus, munimento dominicae saturatis arme-